

Núria CALDUCH-BENAGES, *La Palabra celebrada. Explicación bíblica de las lecturas de todos los domingos y fiestas* (Dossiers CPL 132), Barcelona: CPL 2014.

### **(Domingo 17) Evangelio: Juan 6,1-15**

Repitió a los que estaban sentados todo lo que quisieron.

Dado que el evangelio de Marcos es el más breve de los tres sinópticos, leemos en el ciclo B el capítulo sexto del evangelio de Juan. Juan 6,1-71 es uno de los textos más densos y significativos del cuarto evangelio, y es considerado por algunos como el corazón del mismo. Dicho capítulo se articula en cuatro partes: 6,1-15 (la multiplicación de los panes); 6,16-21 (Jesús camina sobre el mar); 6,22-59 (el discurso del pan de vida); 6,60-71 (la crisis de los discípulos).

Juan 6,1-15 narra el cuarto signo (en total son siete) en el evangelio de Juan, donde la palabra «signo» designa sistemáticamente los hechos prodigiosos realizados por Jesús. Ante el signo, el creyente debe superar el acontecimiento en cuanto tal para poder captar el mensaje que se esconde bajo los hechos y datos exteriores. Así, en nuestro caso, el milagro de la multiplicación de los panes se convierte en una catequesis sobre Cristo «pan de vida».

El evangelista subraya el contexto pascual en el que sitúa el milagro: «Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos» (v. 4). Dos son los elementos significativos a este respecto: la referencia al cordero y a su sangre, gracias a la cual el pueblo obtiene la vida (cf. Ex 12) y la referencia al pasaje del mar, donde una situación de muerte se transforma en una situación de vida (Ex 14).

Numerosas son las alusiones a hechos pasados de la historia de Israel. En la pregunta que, intencionadamente, Jesús hace a Felipe y en las respuestas que éste y Andrés le dan (vv. 5-9) no cuesta mucho ver, como al trasluz, el milagro de Eliseo (cf. primera lectura) o la escena del maná que cae del cielo para alimentar a los israelitas durante la travesía en el desierto.

Jesús tomó los cinco panes del muchacho, dijo la acción de gracias y los repartió a los comensales que eran «cinco mil», es decir, una gran multitud (vv. 10-11). La curiosa mención de la «hierba» donde se sentaron para comer evoca el Sal 23, el salmo del buen pastor, en quien el pueblo encuentra el camino recto, protección segura, alimento y amor. Cumbre y síntesis de la evangelización en Galilea, la multiplicación de los panes es al mismo tiempo preludeo y signo de la celebración eucarística. El pan es sagrado, por eso Jesús ordena que no se desperdicie ni un solo pedazo (vv. 12-13). Al ver el signo, la gente reconoce en Jesús al profeta escatológico en sentido político y quieren proclamarlo rey allí mismo (v. 14). Incomprendido, Jesús vuelve al silencio (v. 15).

## **(Domingo 18) Evangelio: Juan 6,24-35**

El que viene mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará sed.

Después del quinto signo (Jn 6,16-21: Jesús camina sobre el mar), el evangelista coloca el largo discurso de Jesús sobre el pan de vida (Jn 6,22-50), del que forma parte nuestra página evangélica. Todo el discurso gira alrededor de dos polos: Jesús exige que tengan fe en él, mientras sus oyentes se niegan a creer.

Jn 6,24-35 no es más que la introducción al mencionado discurso que, curiosamente, está redactado en forma de diálogo entre Jesús y un grupo de personas que habían asistido, la tarde anterior, a la multiplicación de los panes. Después de describir el cuadro ambiental (6,22-24), empieza el diálogo-discurso. Por tres veces Jesús corrige a sus oyentes en su manera de pensar.

Primera rectificación (6,25-27): que se interesen por los valores del espíritu (por el reino de Dios) o, lo que es lo mismo, que no sigan yendo tras él solo en busca de beneficios temporales. Segunda rectificación (6,28-29): que para alcanzar el alimento que da la vida eterna se abran a la fe, el único camino para obtenerla. Ellos le han preguntado sobre las «obras» que hay que hacer, pues entienden que la comida hay que ganársela trabajando. Y la respuesta de Jesús, como siempre, se sitúa en un nivel mucho más elevado: creer, abrirse totalmente a Cristo. No es cuestión de obras concretas sino de actitudes profundas. Tercera rectificación (6,30-33): que no esperen del Mesías una repetición del antiguo maná en el desierto (cf. primera lectura), porque eso no fue sino signo y profecía de la realidad actual. Ellos exigen un signo para creer, quieren tener donde agarrarse en caso de necesidad. A este punto, Jesús resume todo el discurso en esta frase «Es mi Padre quien os da el verdadero pan del cielo porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo» y la gente reacciona positivamente: «Señor, danos siempre de este pan» (v. 34). Una petición esta que nos recuerda la de la Samaritana (cf. 4,15).

A partir de este momento, Jesús habla de sí mismo y concluye el discurso con una autorevelación: «Yo soy el pan de vida».

## **(Domingo 19) Evangelio: Juan 6,41-51**

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo.

El leccionario nos ofrece otro fragmento del discurso sobre el pan de vida (Jn 6,1-71), cuya introducción escuchamos el domingo pasado (Jn 6,24-35). Recordemos que este discurso es una instrucción que el evangelista pone en boca de Jesús hablando en la sinagoga de Cafarnaún, el día después del milagro de la multiplicación de los panes. Hoy destaca sobre todo la actitud negativa de los que se resisten a creer.

Podemos dividir el texto en tres partes que reflejan muy bien el modo de argumentar del Maestro: vv. 41-42 (protesta en el auditorio), vv. 43-47 (digresión sobre la fe), vv. 48-51 (se retoma la idea central: Jesús, pan de vida).

Algunos judíos murmuraron a causa de las palabras «ha bajado del cielo», pues no podían entenderlas en toda su profundidad: ¿Cómo puede una persona de carne y hueso bajar del cielo? El evangelista utiliza este episodio para advertir a algunos cristianos de su comunidad que no aceptaban la divinidad de Jesús. Lo consideraban el primero y más admirable entre los hombres, pero nada más. Conocían su origen y su familia: era el hijo de José y María (cf. el rechazo de los nazaretanos en Mc 6,1-6).

En lugar de responderles directamente, Jesús hace una digresión sobre la fe para poner en evidencia su incredulidad. En lugar de corregir su incompreensión, les da una explicación teológica. La fe corresponde a una atracción interior de parte del Padre, interpretada a la luz de Is 54,13 como instrucción. Solo quien acoge esta enseñanza puede creer.

Al final, Jesús retoma las ideas centrales del discurso que podemos resumir del siguiente modo: el verdadero pan que nos da Dios Padre es Jesucristo; es un pan «bajado del cielo»; un pan que comunica la vida divina a la humanidad. Con la última frase empieza la explicación definitiva (v. 51). «Carne» es un hebraísmo que expresa la totalidad de la persona y que aquí debe ser entendido en sentido sacramental. En otras palabras, el pleno encuentro del creyente con Jesús-pan de vida es la comunión eucarística.

## **(Domingo 20) Evangelio: Juan 6,51-68**

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

El discurso u homilía sobre el pan de vida se puede dividir en tres momentos: Jn 6,22-50 (la fe en Jesús, pan de vida), Jn 6,51-59 (el discurso eucarístico) y Jn 6,60-71 (las palabras de vida eterna). La lectura de hoy se centra en el segundo momento, excluyendo el v. 59 que ambienta el discurso de Jesús en la sinagoga de Cafarnaún.

Nuestro texto (Jn 6,51-68) empieza con una recapitulación de la idea central que Jesús ha ido repitiendo desde el principio: «Yo soy el pan, bajado del cielo, para dar la vida divina a la humanidad» (v. 51a). Sigue la introducción de la idea nueva que se va a desarrollar a continuación: «Este pan, es mi carne» (v. 51b). Téngase en cuenta que el autor del cuarto evangelio utiliza el término «carne» (en griego, *sarx* que traduce el hebreo *basar*) en su peculiar sentido bíblico: la totalidad del ser humano. Esta carne o totalidad humana será entregada en sacrificio por la vida del mundo.

Ante estas palabras, los oyentes se rebelan (v. 52) y su «contestación» da pie a un compendio de catequesis eucarística por parte de Jesús (vv. 53-58), cuyo centro literario y teológico es el v. 55: «Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida». El acento está en el adjetivo «verdadera», que significa auténtica, real, no imaginativa o metafórica. Esta declaración sostiene la afirmación de la absoluta necesidad de comer la carne y beber la sangre de Cristo para tener la vida divina y resucitar el último día (v. 54). Antes ha dicho lo mismo en negativo (v. 53). En los vv. 56-57 el evangelista desarrolla el tema de la inmanencia personal mutua entre Jesús y cada creyente, entre todos y el Padre. Por último, el v. 58 recapitula todo el sermón: «Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron: el que come este pan vivirá para siempre». Así queda claro que desde el principio, aunque de forma implícita, Jesús se refería al «pan» en sentido sacramental.

## **(Domingo 21) Evangelio: Juan 6,60-69**

¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna.

El largo discurso de Jesús sobre el pan de vida (6,22-71) termina provocando una crisis de fe entre sus seguidores que se presenta bajo dos perspectivas: la de un círculo amplio de discípulos y la del grupo de los doce apóstoles. Se impone discernir y tomar una opción decisiva. Es el momento culminante de un proceso que algunos llaman «la crisis de Galilea». Durante el discurso de Jesús ya había habido, en dos momentos, una «murmuración» o reacción negativa de aquellos que no tenían fe, es decir, de aquellos que no pertenecían a la comunidad (6,41-42 y 53). Ahora, en cambio, la crisis se plantea dentro mismo de la comunidad. Muchos de sus seguidores, que esperaban en Jesús otro tipo de mesianismo, consideran su palabra dura, difícil y radical, y al final deciden abandonarlo.

Veamos las dos escenas del relato: por un lado, los discípulos (6,60-66); por otro, el grupo de los doce (6,67-69). El leccionario omite los vv. 70-71 en que Jesús se refiere a Judas, el traidor. En cuanto a la primera escena, el versículo central es el v. 63: «El espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada». Esta frase podría ser la clave de interpretación de la decisión de los dos grupos, es decir, de la crisis. Respondiendo al motivo concreto de su escándalo (que la carne pueda comunicar la vida divina), Jesús les anticipa el misterio de su futura glorificación, es decir, de su crucifixión salvífica. Es el espíritu quien, por medio de la humanidad (carne) glorificada de Cristo comunica al creyente la vida divina. En este horizonte de fe hay que aceptar las palabras de Jesús.

Y eso es precisamente lo que hace Pedro. En cuanto portavoz de los doce, confiesa: «Tus palabras son de vida eterna». Fe personal, profunda y experimentada: «creemos y sabemos». En el cuarto evangelio «saber» significa experimentar, sentir, saborear, todo lo contrario de un saber teórico y desencarnado. Los que han conocido a Jesús con una fe sólida y enraizada en la vida se quedan con él: «Señor, ¿a quién vamos a acudir?»